

## ¿Se puede dudar del “calentamiento global”? El IPCC.

El argumento de autoridad, y cuándo merece confianza. Ciencia “establecida”, o ciencia en discusión.

*Incluso para un científico es muy difícil pensar algo, si el dinero que recibe depende de que piense lo contrario. El problema se evita teniendo en cuenta todos los datos, todos los estudios, y todas las hipótesis. Pero el IPCC lo ha evitado sistemáticamente, con la disculpa de la “buena causa”. Ese es el momento en el que deben de saltar todas las alarmas.*

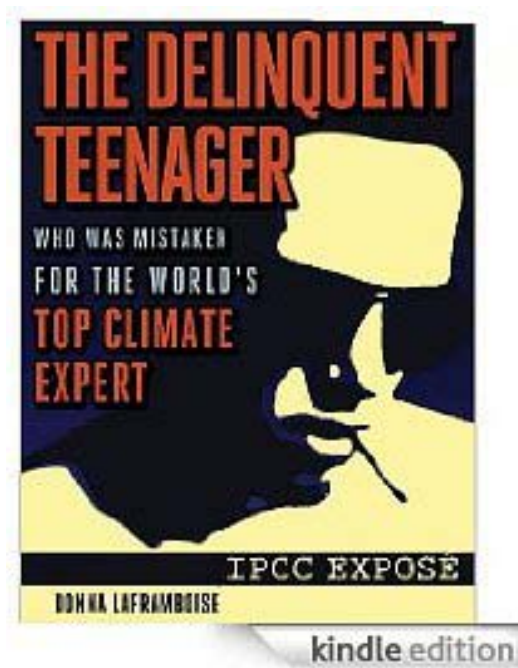
Aceptamos la idea de los peligros del “calentamiento global” porque nos llega desde un gran organismo, el IPCC, que reúne a los mejores científicos de la especialidad. Miles de ellos, en un consenso. Y parece razonable. Pero, ¿es tan razonable?

Un sano escepticismo puede recordarnos cuando hace muy poco la medicina afirmaba que la úlcera de estómago, y la gastritis, venían del estrés y de la vida irregular. No había más remedio que tomar pastillas anti-ácido a diario, al punto que ese producto era el principal ingreso de la industria farmacéutica. Y sin embargo, recientemente les concedieron el premio Nobel a dos médicos australianos que se habían pasado ¡20 años! diciendo que el problema era simplemente una bacteria.

Tan sencillo como mirar dentro del estómago de los pacientes ¿Por qué se tardaron 20 años en extender ese conocimiento? Por dinero. Las revistas médicas y los congresos se financian fundamentalmente con aportaciones de la industria farmacéutica. Y el descubrimiento suponía cambiar de anti-ácidos durante toda la vida, a un antibiótico durante dos semanas.

La climatología era una ciencia oscura y menor, cuyo único valor – fuera de una curiosidad académica – venía de lo que aportara a la meteorología. Pero anunciando el fin del mundo se ha convertido en la rama de la investigación científica que más recursos ha conseguido en toda la historia de la humanidad. Incluso para un científico es muy difícil pensar algo, si el dinero que recibe depende de que piense lo contrario. El problema se evita teniendo en cuenta *todos* los datos, *todos* los estudios, y *todas* las hipótesis. Pero el IPCC lo ha evitado sistemáticamente, con la disculpa de la “buena causa”. Ese es el momento en el que deben de saltar todas las alarmas.

Es fácil encontrar en internet documentación sobre esta mala praxis del IPCC. Por ejemplo, un artículo y discusión en el blog de la dra. Judith Curry, climatóloga de fama, con enlaces a varios estudios y libros: [Curry](#), [McKittrick](#), [Laframboise](#), [Tol](#).

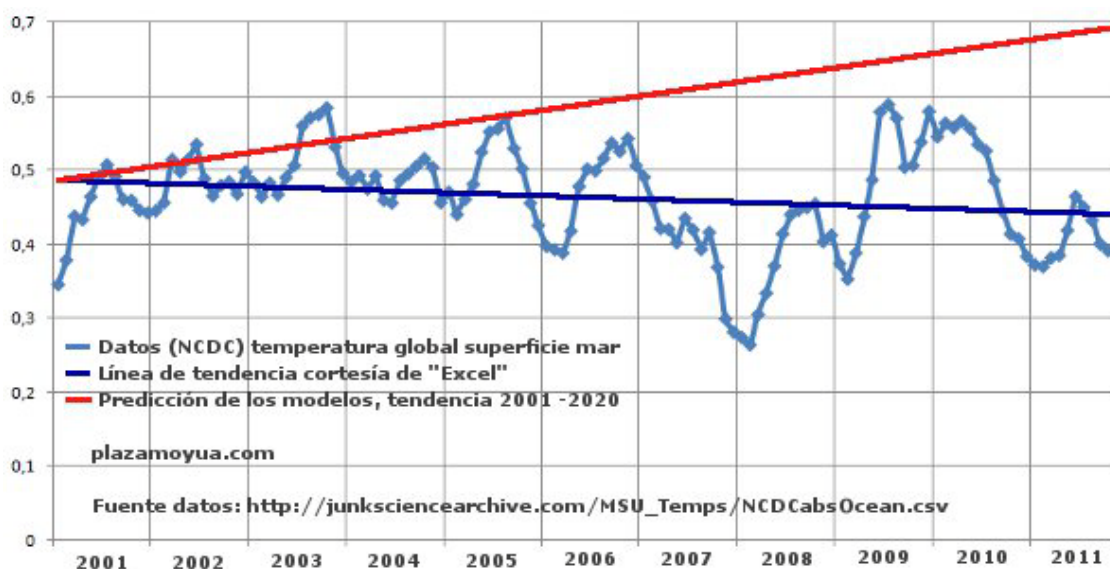


Como se trata de un asunto muy politizado, y con muchísimos intereses por medio, los periódicos y los políticos lo cuentan mal. Por ejemplo, el “consenso”. Es verdad que todos los científicos están de acuerdo en que ha habido un pequeño “calentamiento global” el siglo pasado. Y también están de acuerdo en que el CO2 produce algún calentamiento. Pero no están ni remotamente de acuerdo en cuánto calentamiento puede haber, ni en que sea un problema.

La teoría IPCC dice que el CO2 que tiramos al aire debería calentar directamente la tierra poco más de 1 grado hacia el año 2.100. A nadie le preocupa eso. Al contrario; el CO2 es necesario para los cultivos y para la vegetación en general, que mejoran cuando hay más. Y un calentamiento así se notaría sobre todo en los sitios fríos, y en invierno. ¡La lotería! Pero los “alarmistas” tienen la idea de que el sistema climático es inestable, y que reacciona a un poco de calentamiento calentándose aun más por sí mismo. Los “escépticos” aseguran que los pocos datos que hay indican lo contrario, y que de ser cierta esa idea, hace mucho que la vida hubiera desaparecido de la tierra. Si el sistema tiende más a la estabilidad que a la inestabilidad, el efecto del CO2 no es ningún problema, y muy probablemente sea una bendición.

El caso es que no hay ninguna prueba de lo que dicen los alarmistas. Ninguna. Hablan de una “atribución”. Se trata de que crean unos modelos matemáticos con su tesis, y que afirman que con nuestras emisiones de CO2 se explica lo que ocurre, y sin ellas no. Mientras que los escépticos alegan que con el escaso conocimiento que hay sobre el funcionamiento del clima, los modelos no sirven para eso. Y que, además, tampoco dan realmente cuenta de lo que pasa.

¿Cómo se podría salir de la duda? Como siempre en estos casos. Comparando lo que predice la hipótesis con lo que está ocurriendo. Ese será el tema de la segunda parte. Pero dejamos este gráfico para abrir boca.



En próximas entregas veremos temas como: Las predicciones y la realidad; La teoría cambiante; El escándalo del “Climategate”; Consenso, o no tan consenso – los escépticos; Judith Curry, de heroína alarmista a hereje vilipendiada. Siempre con enlaces para poder avanzar.